

NOVEDAD

Aventura histórica

Título: Forcada, un espía español al servicio de Felipe II: el secreto de la Reina Virgen'. **Autor:** Carlos Carnicer. **Editorial:** La Esfera de los Libros. **Nº de páginas:** 416. **Precio:** 20 euros.

Forcada es el espía más eficaz al servicio de Felipe II. En Inglaterra, Isabel I, la Reina Virgen, se muestra cada vez más insolente. Fiel al protestantismo de su padre, avala a piratas que amenazan galeones



españoles, y financia a los rebeldes holandeses, mientras mantiene encerrada a María Estuardo, la legítima soberana de Escocia. Sólo Forcada será capaz de enfrentarse a Isabel I y descubrir su secreto.

NOVELA

Espacio para la reflexión

Título: 'El hombre que escucha'. **Autor:** Pascual Garrido. **Editorial:** Faramalla. **Páginas:** 295 páginas. **Precio:** 12 euros. Entre la reflexión y la ironía, el escritor jennense Pascual

Garrido conduce al lector por un entramado de pequeñas historias y personajes transeúntes que desembocan en una: las vidas de Carlos y Elia, una relación idílica que se derrumba de forma súbita. La novela,



ambientada en los foros artísticos y culturales de la Sevilla actual, plantea algunos de los principales problemas de la existencia humana, como el destino, la muerte, la soledad y la felicidad.

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN MÁLAGA

- | | | | |
|---|---|----|--|
| 1 | La catedral del mar Ildelfonso Falcones. Grijalbo | 6 | La canción de los misioneros John Le Carré. Plaza & Janés |
| 2 | Corsarios de Levante Arturo Pérez Reverte. Alfaguara | 7 | La fortuna de Matilda Turpin Alvaro Pombo. Planeta |
| 3 | Todo bajo el cielo Matilde Asensi. Planeta | 8 | Ines del alma mía Isabel Allende. Plaza & Janes |
| 4 | La tumba de Colón Miguel Ruiz Montañez. Ediciones B | 9 | En tiempo de prodigios Marta Rivera de la Cruz. Planeta |
| 5 | Ucrania Pablo Aranda. Destino | 10 | Las pequeñas memorias José Saramago. Alfaguara |

LIBRO DE CABECERA

El año de Drácula

Autor: Kim Newman. **Editorial:** Timun Mas. **Nº de páginas:** 353. **Precio:** 7,95 euros. Una oscura e intensa fantasía gótica. Una visión alternativa y macabra de la Inglaterra victoriana, donde la

reina está en el trono pero su consorte es un conde de Transilvania. Sí, Drácula, que desde Buckingham Palace dirige una corte vampíresca que se alimenta de las clases populares. Esta



aristocracia de sangre permite una lectura política de esta novela, que a primera vista es una entretinidísima historia de aventuras. Mezclado todo, a la vez, con los crímenes de Jack el Destripador.

Librerías consultadas: Rayuela, Nueva Ibérica, Proteo, Luces y El Corte Inglés

INFANTIL

Acercar la ópera

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

ÓPERAS CONTADAS PARA NIÑOS

- Autor: Jordi Sierra i Fabra.
- Ilustraciones: Mercedes Sendino García.
- Editorial: Brosquil, 2006.

JORDI Sierra i Fabra, uno de los escritores de literatura infantil y juvenil de mayor prestigio en las letras hispanas, fue durante su juventud, y ha seguido siéndolo, un apasionado del rock. Pero ha confesado en reiteradas ocasiones que su aproximación a la música se produjo con la ópera, y más concretamente, hacia los ocho o nueve años, con 'La consagración de la primavera', de Stravinsky, que tuvo la ocasión de oír por la radio.

'Óperas contadas para niños' supone su segundo libro con esta temática al fondo, tras 'Mi primer libro de Ópera'. En este segundo repite buena parte del prólogo del primero.

El libro reúne textos de diez óperas de otros tantos autores. Y en cada caso el autor incluye una ficha del autor de la música y del texto.

La primera es 'El retablo de Maese Pedro', 'Ópera para marionetas en un acto', con libreto del propio Falla. La segunda es 'El niño y los sortilegios', de Maurice Ravel. La tercera, 'Madama Butterfly', de Giacomo Puccini. La cuarta, 'La ópera de los tres peniques', de Kurt Weill. La quinta, 'La nariz', de Dimitri Shostakóvich. La sexta, 'Los maestros cantores de Nuremberg', de Richard Wagner. La séptima, 'El castillo de Baba Azul', de Béla Bartók. La octava, 'El amor de las tres naranjas', de Prokófiev. La novena, 'Mona Lisa', de Schillings. Y la décima, 'El regreso de Ulises', de Monteverdi.

Se trata, pues, de poner al alcance de los niños, obras representativas de varios autores, de distintos momentos de la música, y también de la historia de la Humanidad, de modo que el espectro sea lo más amplio y variado posible.

La labor de Jordi Sierra no es sólo escoger los textos, sino limpiarlos, revisarlos y adaptarlos a los niños de hoy mismo. Se permite no pocas libertades.

NOVELA

Alberto Barrera se apoya en 'La enfermedad' para reivindicar el valor de la comunicación y la palabra ante una humanidad que se desborda

De acabamiento



GÉNERO. Alberto Barrera vuelve a demostrar su talento para la prosa. / JULIÁN MARTÍN, EFE

ANTONIO GARRIDO

LA ENFERMEDAD

- Autor: Alberto Barrera Tyszká.
- Editorial: Anagrama.
- Número de páginas: 168.

NUESTRA época tiene al hedonismo como una de sus claves de interpretación. Hay que conseguir el placer al precio que sea y todo lo que no forme parte de esta búsqueda, todo lo que se oponga a la carrera que nos lleve a la satisfacción de nuestros deseos debe ser rechazado, mejor; ignorado, que esa es la mejor manera de no enfrentarse con aquello que no nos gusta, que nos amenaza y nos produce pesar. Nada nos hace sufrir más que la enfermedad y la muerte, los temas que articulan la novela del venezolano; muy bien construida y muy intensa

en los abismos que abre al lector a partir de los que abre a los personajes.

En la terminología clásica, cuando se trataba del teatro, se llamaba agnición el reconocimiento de un personaje del que nada se sabía; la agnición iba unida normalmente a una gran crisis, en sentido positivo o negativo; crisis que alteraba profundamente el desarrollo de la acción. Trasladando el concepto a esta novela, la acción narrativa se inicia con una agnición que es una terrible noticia que se desprende del examen de unas radiografías. El doctor Andrés Miranda observa aterrado las metástasis del tórax de su padre; se siente aterrado, su ánimo se tambalea, se agita su respiración y recuerda una frase de un colega, una frase que este repite siempre que va a iniciar una intervención: ¿por qué es tan difícil aceptar que la vida es una casualidad?

El azar, lo imprevisible, cuando se trata de las malas noticias, nos resulta inadmisibles y ahora, en

su despacho, Andrés recuerda a su padre, el hombre que lo ha criado desde que su madre, siendo pequeño, tenía diez años, muriera en un accidente de aviación y se sumergiera para siempre en el mar. Suena el teléfono, es el padre que quiere saber, qué decir; en teoría, debe ser fiel a los más modernos principios, nada debe ser ocultado al paciente; este debe conocer hasta los más pequeños detalles, otra cosa sería traicionar a la verdad, nada de mentiras piadosas, y Andrés miente y oculta, calla y siente una angustia profunda; cambia la voz y se permite hasta ser jocoso.

La tragedia está planteada y la excelente prosa de Barrera nos transmite ese universo gris, ten-

El conocimiento de la verdad hace que la novela sea un canto a la vida

so, angustioso. En paralelo, se abre otro frente, al ordenador de Andrés llega un mensaje de un tal Ernesto Durán que transmite su necesidad de ver al médico porque también está preso de la enfermedad, de una angustia que lo hace desmayarse. Las dos líneas se cruzan en un punto que se llama desolación. Esta novela nos obliga a mirar lo que no nos gusta y este cambio de perspectiva supone un quiebro importante ante la comodidad narrativa dominante.

Ajuste de cuentas

La fatalidad del destino lleva a la rememoración del pasado desde el presente, desde los hechos que se siguen sucediendo; se trata de un ajuste de cuentas en el que cada personaje se descubre. La enfermedad funciona como un detonante; el caso más llamativo es el de la secretaria del doctor, Karina, que suplanta a su jefe y contesta a Ernesto Durán. Las vidas de unos y de otros se entrecruzan, se forma una red de acciones y de emociones. La vida está marcada y el conocimiento de la verdad en su crueldad más evidente sirve, por paradoja, para que algunos personajes mejoren su situación, siquiera porque la comunicación es el gran medio, el único para compartir las desgracias. Creo que esta es la clave fundamental de la novela; se reivindica la palabra en este terreno tabú; el silencio se rompe y la humanidad se desborda.

No piense el lector que sólo tristezas se encuentran en estas páginas. La narración es muy ágil y se producen situaciones no exentas de comicidad; porque es sabido que lo trágico y lo cómico van unidos de manera íntima, ya que así es la vida, ni más ni menos. Otro elemento clave y no contradictorio, ni mucho menos, con lo que llevo dicho, es que el conocimiento de la verdad lleva a que la novela sea un canto a esa misma vida que se escapa a chorros por los pulmones destrozados o se vuelve imposible por la angustia que lleva al mareo. La vida triunfa pese al dolor, porque vivir mata; mejor, vivir es morir. La novela es muy recomendable y, me atrevo a decir, que hasta necesaria en los tiempos que corren.

JUAN FRANCISCO FERRÉ

NOCILLA DREAM

- Autor: Agustín Fernández Mallo.
- Editorial: Cándida.
- Páginas: 225 páginas.

Si pretenden acceder a las páginas de este libro inclasificable lo mejor es que se olviden de todo lo que han leído sobre él. O recuérdelo sólo después, si les parece necesario, cuando salgan del túnel de lavado de su lectura a una realidad reconvertida en una galería de videojuegos en el desierto americano, o una red de carreteras que se bifurcan al infinito en pos de los múltiples centros urbanos desde los que se emite en directo la señal interferida de esta 'docuficción', como la denomina su autor.

Concéntrense, en cambio, en la sugestiva portada: una mujer ajustándose el sujetador mientras se mira de perfil en el espejo de la habitación de un motel; frente a ella, un par de monitores de televisión sintonizados en canales distintos. Cuando se aburren o crean no entender nada, o todavía mejor, entiendan que no hay nada especial que entender en este libro, como en el mundo, donde sólo hay superficies más o menos relucientes y criaturas opacas que se reflejan en ellas sólo un instante, solas o acompañadas, recurran a esa imagen emblemática, les ayudará a sobrellevar el 'jet-lag' de la lectura.

A su manera didáctica, 'Nocilla Dream' es un libro de instantáneas hiperrealistas concebido por un ingenioso poeta desdoblado en científico de ficciones prosaicas. La estética audiovisual es dominante en la configuración, con o sin música, de este archivo de imágenes (des)codificadas de la vida cotidiana en el supermercado del mundo globalizado. Hay mucho

NARRATIVA

La obra de Fernández Mallo es una tentativa de crear una 'Rayuela' para el siglo XXI y un nuevo modelo de realidad

Instrucciones para leer 'Nocilla Dream'



CINE. 'Nocilla Dream' recuerda a películas como 'París, Texas'. / SUR

más cine en la textura mutante de 'Nocilla Dream', muchos más minutos seminales de 'True Stories', 'París, Texas', 'Vidas cruzadas' o 'Mystery Train', por citar sólo las más evidentes, que referencias literarias o artísticas. No se extrañen, por tanto, de que esta 'no-novela' les pueda parecer más rodada que escrita: una 'road-movie' filmada en formato digital

por una cámara Sony PD-150 más que un 'travelogue' picado en el teclado de un PC o un MAC de (pen)última generación.

En este sentido, 'Nocilla Dream', como el 'aleph' borgiano, es un trozo de materia viva desmenuzada en sus componentes elementales, una constelación aleatoria de fragmentos de información cruda, una red de partículas o subpartículas

de una realidad compleja observadas milagrosamente desde ángulos insólitos en el circuito experimental de un acelerador narrativo.

No se dejen engañar, en consecuencia, por el orden numérico del libro. Empezcan a leer por cualquier parte, en cualquier dirección, hacia delante o hacia atrás, dando saltos como el caballo de ajedrez, o estableciendo alguna clave algorítmica

POR AQUÍ PASÓ

EL PENSADOR DE NADA

La noble cabeza de 'El pensador' de Auguste Rodin descansa sobre el anverso de la segunda falange de su mano derecha. El codo del brazo diestro de esa escultura prodigiosa se apoya en la parte interior del muslo de su pierna izquierda, casi en la rodilla, que sostiene, levemente asentada en el suelo, la totalidad del cuerpo de un hombre del que nadie ha conocido jamás sus pensamientos. Rodin concibió esa escultura para que presidiere el dintel de 'Las Puertas del infierno' del Museo de Artes Decorativas de París. Sabemos que el escultor se inspiró en la 'Divina comedia' de Dante y en 'Las flores del mal'

de Baudelaire, pero ni siquiera sabemos si 'El pensador' medita en las causas que impidieron que se completaran aquellas puertas del infierno que él debería cuidar. En consecuencia, el acceso al infierno permanece descubierto, y cualquiera puede acceder a ese mundo tan atractivo como inmisericorde que es el pensamiento, infierno del que los hombres apenas conocemos las primeras estancias de su entrada.

Recientemente he visto una fotografía en la que un hombrecillo también apoya la cabeza en su mano derecha. Tal fotografía ilustra un artículo dedicado a glosar algún librito garabateado por ese hombrecillo. En

una habitación con las paredes forradas de libros y tenuemente alumbrada por la luz del flexo perdido en la exigüidad de su mesa, el hombrecillo aparenta repasar las páginas de algo. Su frente está sostenida por la mano, límite del ángulo recto que el brazo traza descansado en la mesa sobre el codo. A diferencia de la escultura de Rodin, el hombrecillo de la fotografía no fue concebido para guardar las puertas de ningún infierno, sino para posar en los arrabales de una gloria muy débil y pequeña, la que le proporciona su imagen de ese día como ilustración de un artículo que glosa algún librito garabateado para sí mismo y para los pocos alle-

La escultura de Rodin es en realidad una meditación sobre el todo

ca para conectar sus 113 secciones. Las combinaciones son inagotables. Podrían postularse otros sistemas de lectura rigurosa del libro, pero si me permiten una sugerencia más productiva, comiencen por la sección 90 y prosigan con la 91 antes de retroceder a la 81, luego fluyan libremente. En ese núcleo anecdótico se condensa el acontecimiento detonante del libro: el atropello del autor por una motocicleta en una calle de Bangkok, pero transferido a una ciudad vietnamita y a un personaje apócrifo (un Che Guevara superviviente) que muere en el hospital y es enterrado en Las Vegas.

Origen accidentado

Lo que fascina al autor en esta experiencia es la posibilidad de conferir a su micro-universo narrativo un origen tan accidentado y traumático como el del macro-universo en el que la vida misma parece un accidente. El cuerpo salta propulsado por el aire y ese lapso de ingravidez y vacío, seguido de un largo periodo de convalecencia, se podría considerar la génesis violenta del libro y su traumatismo formal, como una respuesta simbólica al caos de lo real.

Al final, habrán comprendido que 'Nocilla Dream' es una tentativa de crear una 'Rayuela' para el siglo XXI. O, si lo prefieren, citando otra novela de Cortázar, un intento de generar un 'modelo para armar' literariamente un nuevo modelo de realidad, fragmentario y provisional. Afronten, pues, la lectura de este primer volumen del 'Proyecto Nocilla' con la misma actitud (evocada en la sección 68) con la que el minimalista Tony Smith se decidió a realizar la exploración nocturna de una autopista en construcción: como el tránsito por «una realidad que nunca hubiese tenido expresión artística hasta entonces».

gados y familiares que tal vez algún aburrido y lluvioso día se decidan a leerlo.

Rodin consiguió que identifiquemos su escultura con el pensamiento de un hombre que, desde la inmortalidad, medita sobre la nada, lo que, en realidad, es una meditación sobre el todo, o sea, la meditación por excelencia, toda la meditación concebible por la humanidad. El hombrecillo de la fotografía pretende que creamos que piensa en algo. Ha dispuesto el minúsculo todo de su pequeña biblioteca en torno a su figurín de supuesto pensante. La nadería, sin embargo, es el mensaje que transmite esa foto en la que una mano derecha no parece sostener una cabeza, sino impedir que algo por fin entre en ella. El hombre de Auguste Rodin pensaba en la nada. Nada es lo que alcanza a rumiarse ese hombrecillo ocasionalmente fotografiado para ilustrar el artículo de un diario.



JUVENAL SOTO